

## PRESENTACIÓN

JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN

En una de las primeras reuniones del Consejo de Redacción de la *Revista de Estudios Políticos*, constituido en Madrid en abril de 2005, se tomó la decisión de publicar un número monográfico anual. Un especialista en la materia, actuando como editor, se encargaría de reunir un puñado de artículos en torno a un eje de estudio y reflexión considerado relevante, seleccionado entre los temas de interés de la revista. Entre las propuestas presentadas, el Consejo acordó dedicar el primer dossier al tema «Historia, lenguaje y política», encargándose en esta ocasión de coordinarlo uno de los miembros del Consejo.

*Historia, lenguaje y política.* ¿Por qué precisamente este tema? (¿o sería mejor decir «esta encrucijada de temas», o incluso «esta confluencia de disciplinas»?).

La irrupción desde hace algunos años en nuestra historiografía modernista y contemporaneísta —también en la historia del pensamiento, y en algunos sectores de la filosofía, de la ciencia política y, más ampliamente, de la teoría de la sociedad— de diversos enfoques de análisis histórico atentos a la problemática de los lenguajes, conceptos y discursos políticos en el tiempo hace que felizmente ya no nos parezca necesario enfatizar la pertinencia del tema elegido. En efecto, aunque la recepción de esta nueva sensibilidad histórico-político-lingüística en nuestra comunidad académica resulte bastante reciente, la importante (y creciente) incidencia de esta ya no tan nueva perspectiva en las ciencias sociales (bien perceptible incluso en las especialidades más tradicionales de la historiografía: pensemos, por ejemplo, en la llamada «historia postsocial»), su presencia ostensible en numerosos encuentros, congresos y publicaciones, tanto nacionales como internacionales, permite descartar por relativamente ociosa una larga disquisición previa de carácter epistemológico, justificación que todavía hace pocos años se consideraría probablemente inexcusable.

Por fortuna, la lengua ya no resulta una invitada tan insólita al himeneo entre historia y política. Incluso pudiera decirse que las tres componen un razonable *ménage à trois*. En efecto, el énfasis en la «lingüística» de la vida humana, el interés por su esencial dimensión lingüística —al lado en este caso de las otras dos dimensiones, histórica y política—, a estas alturas no escandaliza a casi nadie. De manera que es de suponer que muy pocos lectores se sorprenderán de ver aparecer en la portada de este número la palabra *lenguaje* asociada a aquellos temas más habituales que ordinariamente focalizan el interés de la revista (Teoría de la Constitución, Teoría del Estado, Ciencia Política, Historia Política, Historia del Pensamiento Político). Pasando, pues, por alto una explicación detallada de los supuestos metodológicos sobre los que se fundan las distintas aproximaciones a la política del pasado en términos lingüísticos, permítasenos constatar simplemente en estas líneas preliminares que, a nuestro juicio, uno de los principales factores que ha llevado a adoptar esta nueva óptica interpretativa ha sido la conciencia creciente de la necesidad de estudiar de manera indisoluble el pensamiento y la acción política, los textos y los contextos, los discursos y las prácticas, los conceptos y los movimientos sociales, las teorías políticas y las instituciones. A mi modo de ver, esta conciencia generalizada, que ha ido abriéndose camino poco a poco hasta el punto de convertirse en algunos sectores de los historiadores casi en un lugar común, implica una revisión profunda de la historia tradicional de las ideas y está provocando un paulatino acercamiento entre la historia política, la historia sociocultural y la nueva historia intelectual.

Cierto número de monografías y obras de referencia, volúmenes colectivos y proyectos de investigación en marcha dan testimonio día a día del auge de esta nueva mirada *lingüística* sobre el pasado, en especial sobre el pensamiento político del pasado, que está provocando además una saludable historización de la propia historia y sus categorías de análisis. Y la proliferación de trabajos relacionados de un modo u otro con esta área de estudio es asimismo apreciable en un variado elenco de publicaciones periódicas. Por referirnos únicamente a algunas revistas españolas, las páginas de *Res Pública*, *Ayer*, *Historia Contemporánea*, *Historia Social*, *Historia Constitucional*, *Claves de Razón Práctica*, *Revista de Libros*, *Araucaria*, *Historia y Política*, e incluso de esta misma *Revista de Estudios Políticos*, entre otras, dan testimonio de la reciente aparición y progresiva expansión de este nuevo centro de interés. En conjunto, parece innegable que la visibilidad de la historia conceptual y de los discursos políticos se ha incrementado considerablemente en los últimos tiempos, y hay buenas razones para pensar que continuará haciéndolo en los próximos años.

Sin más preámbulos, pasamos pues a comentar brevemente, como es costumbre en estos casos, los trabajos que integran el dossier.

El volumen consta de ocho artículos de muy distinta orientación (además de dos ensayos bibliográficos y varias reseñas), y sobrevuela algunas de las muy diversas «provincias» del vasto continente epistemológico delimitado por esa intersección entre tres objetos y saberes —historia, lenguaje, política— que se corresponden con otras tantas dimensiones o facetas fundamentales de la acción humana. Los artículos, que cubren un amplio abanico cronológico y temático, aparecen ordenados básicamente de acuerdo con el primer criterio (el cronológico). El principal propósito que nos ha animado al preparar este número ha sido ofrecer una suerte de muestra representativa de las diferentes perspectivas desde las cuales se viene abordando en la actualidad esta fecunda visión transdisciplinar, en el cruce entre las ciencias históricas, la filosofía del lenguaje y la teoría política.

Si bien la nueva historia intelectual, de los conceptos y del pensamiento político ha seguido diversas metodologías alternativas (aclaremos, para evitar equívocos, que últimamente no es infrecuente que todas ellas sean subsumidas bajo la etiqueta global de «historia conceptual»), para nadie que se interese mínimamente en estos asuntos es un secreto que las dos vías más transitadas durante las últimas tres décadas vienen siendo la *Begriffsgeschichte* y la llamada en su día *new history of political thought*, más conocida como «escuela de Cambridge». Justamente las dos colaboraciones con las que abrimos el dossier constituyen sendas aportaciones de los dos principales representantes de una y otra escuela: Reinhart Koselleck y Quentin Skinner.

El eminente historiador y teórico alemán, profesor emérito de la Universidad de Bielefeld hasta su reciente fallecimiento († Bad Oeynhausen, 3 de febrero de 2006), fue invitado por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales en abril de 2005. El texto que publicamos se corresponde precisamente con la versión española de la conferencia pronunciada en Madrid en aquella ocasión —una de sus últimas intervenciones públicas—, cuyo título original fue «Wiederholungsstrukturen in Sprache und Geschichte». Koselleck plantea una profunda reflexión histórico-antropológica acerca del hecho paradójico de que el cambio histórico, tanto en el ámbito de la lengua como en el terreno factual, sería imposible sin tener en cuenta las numerosas estructuras de repetición que constituyen la trama de la experiencia humana, mostrando convincentemente que en el mundo cultural, histórico y lingüístico no existe innovación que no se apoye en alguna forma de recurrencia.

En el siguiente artículo, Quentin Skinner desarrolla la primera parte de un extenso ensayo dedicado a exponer una novedosa visión de la teoría hobbesiana de la libertad. Según Skinner, *Regius Professor* de la Universidad de

Cambridge y líder reconocido de la escuela de historia intelectual más influyente en el mundo anglófono, en la obra de Hobbes —tradicionalmente considerado uno de los expositores clásicos de la libertad negativa— es posible discernir diferentes modos de conceptualizar y teorizar la libertad. En esta primera entrega, Skinner se ocupa de la evolución de la idea de libertad del filósofo inglés hasta la publicación de su obra *De Cive* (1642), dejando para la segunda parte (que aparecerá en el número siguiente de la *Revista de Estudios Políticos*) el análisis detallado del uso del concepto en su obra cumbre, *Leviatán*.

La tercera colaboración, encargada a Guillermo Zermeño Padilla, profesor-investigador y especialista en historia cultural en El Colegio de México, reconstruye los usos del término «América» y la evolución de la marca de pertenencia política asociada a ese concepto —*i. e.*, la identidad americana— en el territorio de Nueva España-México durante el período que va de mediados del siglo XVIII a mediados del XIX, en el contexto de los grandes cambios políticos de esa época crucial. El trabajo se apoya sobre todo en fuentes hemerográficas y forma parte de un amplio proyecto de historia conceptual comparada referente al mundo iberoamericano, coordinado por el autor de estas líneas. En su recorrido a lo largo del arco temporal que va desde la llamada «disputa del Nuevo Mundo» hasta la guerra entre México y los Estados Unidos, Zermeño Padilla señala la progresiva fragmentación y las sucesivas resemantizaciones y cambios de valor del término América, un concepto cambiante y controvertido, a medio camino entre la geografía y la (geo)política.

Precisamente de historia comparada de los conceptos trata el siguiente artículo, a cargo de Pim den Boer, profesor de historia de la cultura europea en la Universidad de Ámsterdam y uno de los más reconocidos cultivadores de la historia conceptual en los Países Bajos. Tras efectuar una serie de interesantes reflexiones acerca de la circulación transnacional de ciertos términos y conceptos, Den Boer examina en particular el caso de un concepto —el de *civilización*— que pese a poseer un carácter señaladamente paneuropeo (tanto, que puede ser considerado por derecho propio uno de aquel selecto conjunto de términos que el poeta Leopardi bautizó a comienzos del siglo XIX como «europeísmos»), no ha logrado penetrar en la lengua política holandesa, o al menos lo ha hecho de manera singular. En efecto, se da la curiosa circunstancia de que el neerlandés ha conservado un término idiosincrásico, *beschaving*, para referirse aproximadamente a lo que en otras lenguas occidentales suele llamarse «civilización» (*civilisation*, *civilization*, *Zivilisation*, etc.). Den Boer trata de buscar una explicación cultural para esa anomalía léxica.

Javier Fernández Sebastián, profesor de historia del pensamiento político en la Universidad del País Vasco, nos ofrece una descripción densa de la noción incipiente de liberalismo en la España de las primeras décadas del siglo XIX. El autor se esfuerza en tomar distancia de los sentidos convencionales que suele dársele a esta etiqueta en la historia de las ideas (y en la historia política tradicional), con objeto de recuperar la historicidad del liberalismo como concepto empírico. Un minucioso rastreo de fuentes primarias muestra que *liberalismo* era entonces un concepto en movimiento, cuyos sentidos disputados y titubeantes no fueron ajenos a una identidad política en gestación. De hecho, los usos polémicos de dicha noción y de otros conceptos conexos y contrarios, tanto entre sus partidarios como entre sus adversarios, pudieron haber contribuido decisivamente a la cristalización de esa facción o grupo ideológico que al comenzar la segunda década de la centuria empezó a ser conocido precisamente bajo el nombre de *partido liberal*.

El sentido de la colaboración de Lucien Jaume, filósofo, historiador y director de investigación en el CNRS y en la Fondation Nationale des Sciences Politiques, es preferentemente metodológico. Decíamos hace un momento que dos de las vías más transitadas por los modernos cultivadores de la historia del pensamiento político eran la historia conceptual a la alemana y la historia de los discursos y lenguajes políticos al estilo angloamericano (Q. Skinner, J. G. A. Pocock, J. Dunn, etc.). Pero además de esas dos grandes tradiciones consolidadas existen otras aproximaciones que no hemos querido desdeñar (por cierto, en el número 132 de la *Revista de Estudios Políticos* puede verse una muestra de otro tipo de aproximación, en este caso un ejemplo de la llamada *historia lingüística de los usos conceptuales*, a cargo de su principal impulsor, Jacques Guilhaumou, director de investigación en la École Normale Supérieure en Letras y Ciencias Humanas de Lyon). Jaume se ha distinguido estos últimos años por su voluntad de innovación metodológica, esforzándose por aportar elementos para un «discurso del método» alternativo tanto al de Skinner como al de Koselleck, centrado sobre todo en el análisis histórico de la dinámica de las ideologías y de las «ideopraxias» en los textos de intervención política. En esta ocasión, el autor ha optado por ilustrar su aproximación teórica —que incorpora una atención particular hacia los asuntos más disputados, apuestas políticas, cuestiones problemáticas o centros de interés de los agentes (*enjeux*), los «efectos de sentido» y los juegos retóricos de la persuasión entre «emisores» y destinatarios— con una breve referencia a un estudio de caso (en concreto, el de un folleto de Joseph Fiévée en la Francia de la Restauración en donde este publicista conservador trata de persuadir a sus lectores de la necesidad de poner en pie una nueva aristocracia tras la tormenta revolucionaria, al tiempo que intenta reagrupar a los ultras en el marco de la Carta de 1814).

El texto de Juan Francisco Fuentes, profesor de historia contemporánea en la Universidad Complutense y experto en el vocabulario político europeo de los últimos dos siglos, efectúa una documentada puesta al día de los orígenes y evolución del concepto de totalitarismo, una de las escasas acuñaciones léxico-semánticas de primera importancia que se ha producido a lo largo del novecientos (que no en vano ha sido llamado a veces «el siglo del totalitarismo»). Además de mostrar la gestación de la palabra y la dialéctica con otros términos que recubren realidades semánticas afines, este artículo pone claramente de manifiesto que los altibajos en la relevancia del concepto, su auge y su declive, están estrechamente ligados a la sucesión de las coyunturas políticas, y muy especialmente a las vicisitudes de las relaciones internacionales.

En fin, la colaboración de Pierre Rosanvallon, profesor del Collège de France, se corresponde con el contenido de su conferencia en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales el pasado 28 de septiembre. El texto de Rosanvallon —expresivamente titulado «Desconfianza y democracia»— retoma desde una nueva perspectiva un tema muy en boga en la ciencia política actual, cual es el de la desafección o desencanto hacia las instituciones representativas que últimamente parece afectar a buena parte del mundo occidental, crisis que ha llevado a algunos autores a hablar incluso de «posdemocracia». Rosanvallon propone la exploración sistemática del complejo universo social de la contestación, esto es, de los mecanismos extrainstitucionales o de «políticas negativas» que, a través de la vigilancia, del enjuiciamiento o de la capacidad de impedir, conforman en cierta manera un *sistema*. Sistema que en su obra más reciente —de la cual este artículo constituye una síntesis introductoria— califica de «contrademocracia» y que, caso de ser bien gestionada, pudiera servir a la vez de complemento y de contrapunto a la democracia convencional, básicamente electoral, en el sentido positivo que solemos dar usualmente a esta palabra. El trabajo puede ser entendido como una reflexión analítica sobre las transformaciones contemporáneas del concepto de democracia —una especie de historia del concepto de democracia en el tiempo presente—, análisis que lleva aparejada una propuesta de redefinición.

Por último, en la sección de Recensiones hemos querido acoger algunos trabajos relativos al tema general del dossier, para lo cual, junto a las habituales reseñas, solicitamos a Elías Palti y a Noemí Goldman su colaboración con sendos ensayos bibliográficos sobre cierto número de obras de su elección directamente relacionadas con la materia. Además de su función informativa general, pensamos que esta sección de Recensiones bibliográficas constituye en este caso también una pequeña muestra de la calidad y pujanza de la más reciente historiografía política e intelectual argentina.

Sólo nos resta dar las gracias a todos los autores por su colaboración y hacer votos para que este monográfico, que ocupa su lugar en una serie de publicaciones centradas en la historia de los lenguajes y conceptos políticos, contribuya a fortalecer este enfoque y a dar un paso más en la toma de conciencia por parte de historiadores y científicos sociales acerca de la importancia de los factores lingüísticos en el estudio de las realidades políticas del pasado.